



LIHN,

E

I lugar de Enrique Lihn en la literatura nacional es uno seguro y ubicable, pero a distancia de los centros de decisión consagratoria; refractario a los procesos de canonización a que la institución literaria somete a aquellos que les interesa ingresar al panteón de las letras locales.

Su obra poética es víctima, por un lado, del tributo que debe pagar a la obra pariente: Lihn vendría de la antipoesía, generacionalmente hablando, de aquella poética poética que marca distancia con la épica recitatoria y que se reconoce distintivamente por la instalación de un gesto oral-colloquial en la poesía: en este punto, su búsqueda se orienta hacia una indagación intelectual de lo poético, hacia la constitución/transformación de un sujeto poético otro. Aquí comienza la oscuridad paradójica de Lihn y que sería su compañera, aquella solitaria praxis productiva que, a pesar de todo, reconoce padre (toda una oscuridad sin pariridos).

Por otro lado, está el quiebre cultural impuesto por la dictadura, lo que implicó un ajuste institucional cuyos resultados se advierten en la invención arbitraria de una continuidad poética que coronaría a Zúñiga como el vate del período —un no loñido, un sin antecedente del pasado poético modificado por las circunstancias, un pagano nuevo fácilmente neutralizable por la poética del período.

Habría una cierta relación de simetría entre dos fórmulas de interacción poético-cultural (en una de ellas estaría Lihn) que se distinguiría en su modo de relacionarse con los centros institucionales: tenemos los proyectos de Perra/Zúñiga, sancionados consagrativamente por los aparatos en que no dejan de tener cierta importancia sística algunos equívocos en política consiguiente, y las propuestas Lihn/Martínez (Juan Luis), que se instalan en una línea paralela, pero no análoga. Con esto, no pretendo decir que éstos hayan sido omitidos por el aparato sancionador, en ningún caso. El juicio que ellos reciben no deja de consignarlos y validarlos con asignación de sitios específicos en nuestro Parnaso, pero, interpretando metafóricamente estas asignaciones, se trataría del cuerpo (institucional) que «sumamente» acepta la enfermedad y la muerte como algo propio, algo de su pertenencia residual.

La simetría aludida también tendría un correlato político a secas, pero que ilustra algo las relaciones entre cultura y política: Perra y Zúñiga como aceptados por la derecha y el otro par asumido por los márgenes o bordes de la cultura o subculturas signadas por la izquierda (no diga «izquierda» a secas porque estas brevedades, en apariencia opuestas, se han institucionalizado para un mismo lado en la recomposición democrática; todo esto dicho en un nivel de generalidad más que brutal).

ESE SUJETO

Al recordar estos tres años de

(AAK7390)
 000186640
 REFLEXION

eficacia: la constitución del sujeto de la escritura.

INTERROGANDO

Lihn trata con su escritura un proyecto que interroga los límites y los procesos de la producción sancionada como literaria: la facultad de literatura de la palabra, sus políticas y escenarios posibles fueron sus obsesiones de producción de obra.

LA POETICA DE LO OTRO

En su novela *El arte de la palabra*, Lihn insula su palabra interrogativa que indaga en el simulacro de lo narrativo —indagaciones ya comentadas con sus cuentos *Agua de arroz* y *Huacho y Pochocha*, publicados en la década sesenta—. Dicha búsqueda se materializa en la invención de un sujeto indagante: narrador/narrativo llamado Gerardo de Pompiet (personaje que supera el espacio de lo narrativo, convirtiéndose en una especie de duende de su trabajo intelectual), un clown retro poético-narrativo, exponente de una palabra arqueológica que, parodiando el acto de lo narrativo, lo traveste en juego inventivo. Esta puesta en jaque de lo verosímil narrativo es confirmada en su otra propuesta novelesca: *La orquesta de cristal*, otra parodia/simulacro de obra narrativa, su frustración interpretativa. La irrupción del inverosímil como desnaturalización de

la acción narrativa e intelectual, el mismo acto de escribir como ejecución quebrada. Todo un *Agüño* casi sin dato verosímil, una burocracia narrativa que opera como maquinaria anecdótica de un sujeto que narra porque no tiene nada que contar.

Su antinarrativa se convierte a veces en a-narratividad al incursionar, vía novela, en lo ensayístico como crítica a la oralidad de la novela; dicho en términos semiológicos, el discurso metonímico al servicio del discurso etimológico (la novela al servicio del ensayo), aunque salga medio pedante.

UN APOSTADOR

Su ausencia pone de manifiesto una carencia de inscripción y política nocturnas en nuestro ambiente cultural. Con Lihn muere una cierta modernidad cultural local que apostó fuerte —y casi siempre perdió—: fue un gran jugador del lenguaje literario y supo de la derrota: es decir, del triunfo de no haber sido neutralizado por la ocupación de lugares autocanónicos. No diremos de él que era un marginal, de esa palabra han profanado muchos que ahora son agregados culturales u ocupan cargos oficiales como administradores de una continuidad, en la voluntad ruptural que los regía; si diremos que era un otro, uno que se jugó y optó por lo otro: por el trabajo con la escritura sin claudicaciones, por la producción material intelectual sin más, sin ocupar espacios sustitutos.

Su radicalidad en este punto lo puso fuera del circuito fáctico de la constentaria política. Sin embargo, sus dardos críticos apuntaron a aparatos poderosos de la maquinaria política cultural. En ese sentido, Lihn hizo política: desmontó ideologías —como la mercantil— en el área específica del microespacio de la crítica, en momentos en que muy pocos lo intentaron por ese momento, ya sea por irresponsabilidad político-cultural, por falta de consistencia o por inconciencia política (cultural). Más aún, algunos profanaron del espacio. Lihn fue, sin lugar a dudas, víctima de la masiquilla de las pobres cisternas.

Su muerte también fue una productividad o parte de su propia obra, un gesto crítico de la muerte —de la escritura—, una ensoñación poética. *La vida se despide de sí misma. cfféndese en esperanzadas fantasmas que duran lo que dura el trazo de la muerte. Mejor barrerle todo tener la cubeta limpia como un espejo que la Señora coja para mirarse en él y rompa con su aliento todopoderoso* (del *Diario de Muerte*)

MARCELO MELLADO S. (*)

(*) Escritor, profesor y colaborador de la *Revista de Crítica Cultural*



Enrique Lihn

PARRA 1978

PAGINA ABIERTA
33

Lihn, la poética de lo otro [artículo] Marcelo Mellado S

Libros y documentos

AUTORÍA

Mellado S., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lihn, la poética de lo otro [artículo] Marcelo Mellado S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile